PINTORES NAVARROS OLVIDADOS El lunes se cumplió siglo y medio del nacimiento en Valcarlos de un pintor minusvalorado. El autor asegura que Zubiri, un gran retratista y pintor de figuras, se encuentra a la altura de nombres como García Asarta o Andrés Larraga

Enrique Zubiri, en su 150 aniversario

José Mª Muruzábal

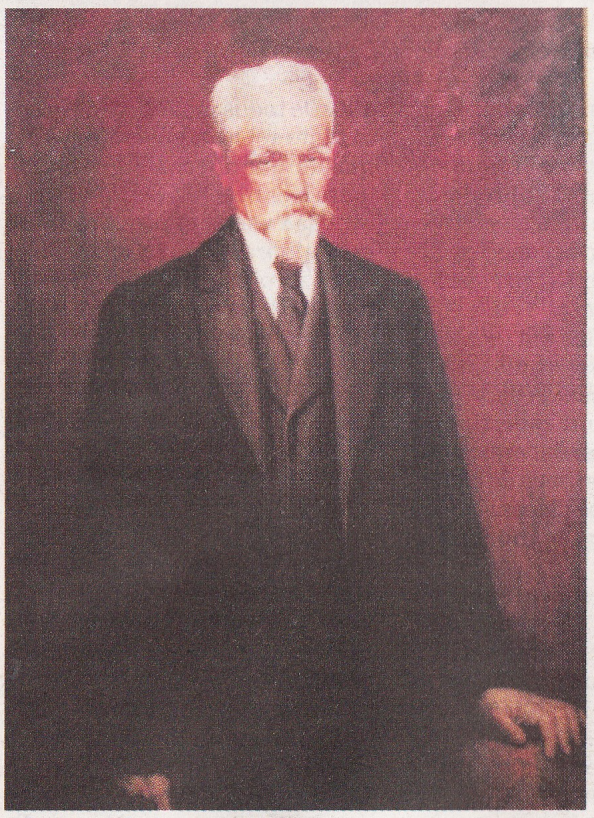
Oleo de Enrique Zubiri que muestra una vista de Lekunberri.

ESTE año 2018 se cumple el 150 aniversario del nacimiento del pintor Enrique Zubiri, acaecido en Valcarlos en 1868. Entendemos que el evento resulta un magnífico momento para presentar esta figura y reivindicar su nombre y su verdadera valía estética. Otros artistas navarros gozan actualmente de una valoración, artística y económica mucho más elevada. Son los casos de García Asarta o Andrés Larraga. Su estancia en lugares económica y culturalmente mucho más desarrollados, como Bilbao o Barcelona, son las claves de ello. No obstante nosotros, después de haber estudiado su figura y de haber catalogado más de 150 obras del mismo, tenemos claro que Enrique Zubiri es un artista a la altura de los anteriores y muchísimo más importante que ellos en el desarrollo del ambiente cultural y artístico de la Navarra del siglo XX. Se hace absolutamente necesario, por ello, reivindicar su figura y su obra estética.

El hombre

Enrique Zubiri Gortari nació en Luzaide – Valcarlos el 31 agosto de 1868, hijo de José Joaquín Zubiri, de Viscarret, y de Apolinania Andresa Gortari, de Artieda. El joven Zubiri estudió en la localidad bajonavarra de Saint-Jean-Pied-de-Port, demostrando pronto su inclinación y capacidad para el mundo del arte. La posición económica de su familia, su padre era médico, y el ambiente cultural de la misma, hizo que su vocación fuera ayudada en el seno de la misma. Su primera formación artística tiene lugar en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. A fines de los ochenta aparece matriculado en San Fernando de Madrid. Esos años van a ser definitivos, ya que en Madrid Zubiri se consolida como un artista. Además, acaba imbuido del arte clásico, académico, que se respiraba en la capital. En el verano de 1895, la vida personal y profesional de Enrique Zubiri va a dar un cambio sustancial. Acababa de regresar de su formación en Madrid y, a diferencia de lo que hacen otros artistas navarros de su época, Zubiri decide quedarse en Navarra. En julio de ese año se recibe el nombramiento de Enrique Zubiri como profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Comienza aquí una labor esencial para el arte navarro del siglo XX. El maestro permanecerá en dicho cargo durante más de 45 años, un extensísimo periodo de tiempo durante el cual contribuyó a la formación de la mayoría de los artistas navarros de buena parte del siglo XX.

A partir de los años del tránsito del siglo, Enrique Zubiri desarrolla su labor dentro de la cultura y las artes plásticas de Navarra. Comienza a participar en exposiciones colectivas, emite informes apoyando la petición de becas a jóvenes artistas, participa como jurado en la elección de los carteles de San Fermín, etc. Políticamente ya se vislumbra la militancia de Zubiri en el nacionalismo vasco, figurando en la primera junta directiva del Centro Vasco de Pamplona, constituido el 5 de junio de 1910. Escribió artículos en la prensa navarra, tanto en castellano como en vascuente bajonavarro, especialmente en la *Voz de Navarra*, bajo el pseudónimo de Menezaundi.



Retrato de Salvador Echaide.

Enrique Zubiri, pintando en Valcarlos (1920-1930).

En enero de 1943, tiene lugar la última exposición individual celebrada en vida del maestro. No deja de ser una actuación extraordinaria dentro de la biografía de Zubiri, siempre muy remiso a mostrar en público su obra, y menos de manera individual. La exposición fue instalada en los salones de Casa Arilla, de la calle Zapatería. La prensa navarra alabó hasta el extremo los paisajes de Zubiri. El pintor falleció el 21 de diciembre de 1943. Permaneció toda su vida soltero.

Su producción artística

Su pintura demuestra un gran apego a la formación decimonónica que recibió en Pamplona y Madrid. Su obra es claramente heredera de la tradición figurativa y realista española, que Zubiri recibió y practicó durante toda su vida. Estamos básicamente ante un gran pintor de figuras, el mejor de su generación sin duda y el gran retratista de la sociedad navarra, hasta la irrupción de Javier Ciga. Su producción destacó especialmente en el retrato, siempre elegante, de formas y composiciones muy estudiadas y tradicionales. Es evidente que éste era su fuerte y donde vertía con mayor gusto su alma de artista. En el paisaje, su obra resulta quizás más irregular, siendo heredero de la tradición realista del siglo XIX. También habrá que considerar que en la temática del paisaje pronto encontrará la "competencia" de Jesús Basiano, que rápidamente se convertirá en el gran intérprete del paisaje navarro.

Básicamente, Enrique Zubiri es un pintor de figuras. Son muchos los retratos catalogados, especialmente realizados entre 1900 y 1930. Lo más granado de la sociedad pamplonesa posa para el pintor. Entre estos retratos existen miembros de la nobleza navarra como Luis Mª Jáuregui, primer marqués de Villamarcilla (1911), o el Joaquín Mª Mencos, conde de Guenduláin y marqués de la Real Defensa (1903). Aparecen en el catálogo de retratos muchos miembros de la intelectualidad y de la política navarra de la época, como Florencio Ansoleaga (1916); Salvador Echaide; Arturo Campión, (1911); Paulino Caballero (1923); Joaquín Baleztena (1910); Alfonso Gaztelu (1919); Retrato de Rafael Gaztelu (1924), etc. Realizó también un retrato de Alfonso XII (1902) para el Ayuntamiento de Pamplona. Los retratos de personajes históricos le otorgaron gran fama como son los de Martín de Azpilicueta (1924) o el rey Carlos III el Noble (1923).

Empleó una concepción del paisaje más apegada a la tradición del siglo XIX, un paisaje más de tipo realista e incluso, en algunas ocasiones, romántico. Es cierto que conforme nos adentramos en el siglo XX sus paisajes evolucionan, pero nunca acabó de asumir la herencia de movimientos como el impresionismo o el expresionismo. Como buen pintor que era dominaba perfectamente la composición, el encuadre, la técnica en definitiva. El colorido resulta muy aceptable, empleando gamas de color suave y contrastado, muy en la línea de los colores norteños de esta Comunidad, verdosos, ocres, rojizos, etc. Paisajes de su Valcarlos natal, Lesaca, Baztán, Lecumberri, Aralar; y también de su Pamplona adoptiva. Realizó también el cartel de San Fermín de 1919.

El aniversario del nacimiento de Zubiri hubiera sido un magnífico momento para mostrar una gran exposición antológica suya, pero las autoridades culturales de nuestra tierra han hecho oídos sordos a nuestra petición. El catálogo que estamos elaborando suma ya más de 150 obras. Pero no hay problema; esperaremos mejores tiempos y otros gestores que entiendan algo de cultura navarra.

José Mª Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro